

Caracterización del paradigma productivo del sector agropecuario en la pos-convertibilidad: Asimetrías en relaciones tecno-productivas.

Regina Vidosa y Agustín Mario.

Cita: Regina Vidosa y Agustín Mario (2013). Caracterización del paradigma productivo del sector agropecuario en la pos-convertibilidad: Asimetrías en relaciones tecno-productivas. *X Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <http://www.aacademica.org/000-038/181>

X Jornadas de sociología de la UBA, 20 años de pensar y repensar la sociología
Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI
1 a 6 de Julio de 2013

Mesa 12: Una mirada socioeconómica a la Argentina de la pos-convertibilidad

Título de la ponencia: **Modelo productivo agropecuario, en la Argentina de pos-convertibilidad. Una mirada a partir de los casos de la vid y la soja.**

Vidosa, Regina

Becario Tipo I, CEUR/CONICET rvidosa@conicet.gov.ar

Mario, Agustín

Becario Tipo I, CEUR/CONICET agustin_mario@hotmail.com

Resumen

A partir del 2003, se configura en Argentina un *patrón de crecimiento*¹ que muestra como punto de inflexión, respecto del período de *valorización financiera*², un significativo crecimiento en el sector productor de bienes, por sobre el resto de los sectores. Sin embargo, es de destacar la importancia relativa y absoluta del sector agropecuario, así como del complejo agroalimentario, en el conjunto de la economía argentina a lo largo del período. Esta dinámica sectorial se relaciona, por un lado, con

¹ Se debe remarcar que se entiende por “patrón de crecimiento” a la forma específica que adopta el proceso de acumulación y reproducción del capital en el ámbito nacional. Es decir, que dicho concepto alude a la existencia de una determinada regularidad en términos de: el tipo de inserción en el mercado mundial y por ende en la estructura de división internacional del trabajo, en términos de los sectores económicos dinámicos que “arrastran” al conjunto de la economía y en la distribución intersectorial del excedente y al interior de ellos entre el capital y el trabajo (Basualdo, 2007)

² Arceo y Basualdo (2002) definen la valorización financiera como “la colocación de excedente por parte de las grandes firmas en diversos activos financieros (títulos, bonos, depósitos, etc.) en el mercado interno e internacional. Este proceso, que irrumpe y es predominante en la economía argentina desde fines de la década de los años setenta, se expande debido a que las tasas de interés, o la vinculación entre ellas, supera la rentabilidad de las diversas actividades económicas, y a que el acelerado crecimiento del endeudamiento externo posibilita la remisión de capital local al exterior al operar como una masa de excedente valorizable y/o al liberar las utilidades para esos fines”.

cambios en los precios y en la demanda internacionales y, por otro, con la configuración de un *modelo productivo*³ vinculado a la globalización de la economía y cambios tecnológicos en el sector.

Ahora bien, más allá de la importancia relativa y absoluta del sector agropecuario en la economía total, surgen interrogantes tales como, ¿cuál es el modo concreto en el que se configura el “nuevo” modelo productivo en diferentes actividades del sector?, ¿qué implicancias económicas y sociales se observan en el territorio y los actores involucrados?, ¿qué rupturas y continuidades se observan en el sector, respecto del período anterior?, entre otros.

Tomando como ejes vectores los interrogantes planteados, el trabajo se organiza y desarrolla en los siguientes apartados: I) Antecedentes teóricos en torno a las transformaciones acaecidas en el sector agropecuario, su rol en el nuevo patrón de crecimiento y las implicancias territoriales; II) Análisis de las transformaciones e implicancias del sector, focalizado en dos complejos agroindustriales: a) la vid, como representate de las transformaciones acaecidas en las economías regionales, b) y la soja, en el marco del proceso expansivo del modelo de producción típico de la pampa húmeda; III) y reflexiones finales respecto de la capacidad de desarrollo territorial que denota la configuración del modelo productivo del sector agropecuario, en el patrón de crecimiento vigente.

Antecedentes

Lo que caracteriza a un régimen de acumulación es la particular articulación de un determinado funcionamiento de las variables económicas, vinculado a una definida estructura económica, una peculiar forma de Estado y las luchas entre los bloques sociales existentes (Basualdo, 2007). En este sentido, se puede construir la conceptualización de regímenes de crecimiento determinados, para los diferentes procesos económico-sociales de la historia argentina. A partir de este marco, se

³ A partir de Boyer y Freyssenet, entendemos como "modelo productivo" a "un proceso, ampliamente inintencional, de puesta en pertinencia externa y en coherencia interna de los cambios técnicos, organizacionales, administrativos y sociales, en respuesta a nuevos problemas de rentabilidad económica y aceptabilidad social" (Boyer y Freyssenet, 2001: 14).

puede realizar un análisis del sector agropecuario, según el rol que este sector denota en cada uno de los regímenes de crecimiento del capital estipulados.

Al respecto, Arceo E. (2003) deduce que la forma en que se produce y se apropia la renta de la tierra, durante el modelo agro exportador, constituye uno de los factores fundamentales en la determinación, tanto del sistema de dominación oligárquica que se estableció en nuestro país, como del modo de acumulación que fue adoptado por la Argentina durante ese período. Esto, incidiría además sobre la evolución ulterior de la economía argentina. En síntesis, hacia mediados del siglo XIX, Argentina ha asistido a un período de expansión económica motorizada por el sector externo y vinculada al corrimiento de la frontera agrícola-ganadera -de las ganadería primero y del trigo y del maíz más tarde-, en base a tecnologías importadas (y adaptadas localmente). Se estructuró una base productiva con significativa participación de un conjunto acotado de sectores en el comercio mundial de carnes. Cuando la cantidad de tierras y el deterioro de los términos del intercambio impusieron un límite a este modelo de sectores concentrados, se evidenció la fragilidad de una estructura productiva desbalanceada y dual, centrada en contadas actividades y orientada a mercados (y por empresas) muy concentrados (Bisang, 2007:187).

A lo largo del período sustitutivo -extendido entre los decenios de 1930 y 1970-, las producciones agropecuarias entraron -por diversas razones- en un *impasse*⁴, mientras que la industria sustitutiva de importaciones representaba el principal aliciente para el crecimiento de la economía. Por su parte, el agro prácticamente se mantenía al margen del dinamismo productivo interno y de la incorporación de los cambios operados internacionalmente en el marco de la denominada “revolución verde” (Bisang, 2007:188). En este marco, Basualdo y Khavisse (1993) se proponen como objeto de estudio a las relaciones de propiedad y de poder, del sector agropecuario, puestas para dentro de un bloque social, a partir de la consolidación del período de sustitución de importaciones. Al respecto, deducen que quienes habían sido los

⁴ Esta conducta tuvo diversas explicaciones; algunos autores señalan que fue una respuesta a la reducción en los niveles de rentabilidad asociado con las retenciones y/u otras formas de distorsiones sobre los precios de mercado (Díaz, 1975), mientras que otros sostienen que responde a la estructura productiva (donde la concentración de la tierra induce comportamientos conservadores respecto a las señales de precio) (Giberti, 1964; Braun, 1974; Flichmann, 1977).

tenedores tradicionales del poder en la década del '30, modificaron para entonces sus estructuras empresariales. Fundamentalmente, las sociedades agropecuarias mostraban ahora una presencia muy difundida en el sector industrial, al menos más importante de lo que se había presumido previamente. En este sentido, desde la década de 1960 en adelante, un número reducido de empresas comienza a detentar la capacidad de conducir el rumbo de la economía argentina, con una inserción multisectorial.

A partir de la década siguiente, conforme a las lógicas del régimen que se estaba consolidando -valorización financiera- el sector agropecuario denota algunas modificaciones. Basualdo, concluye que efectivamente hubo una transformación del modelo histórico de comportamiento del agro en el '76, que no se origina en la especialización del sector, sino que más bien radica en la incorporación de este al nuevo patrón de acumulación. Desde entonces, el destino del excedente de la producción agropecuaria se regiría, además, a partir del precio financiero (Basualdo, 2009). Por otro lado, el *impasse* en el crecimiento del sector agropecuario, característico del período sustitutivo, comienza a revertirse. A partir de la década de 1960, la producción comienza a crecer lentamente, siendo significativos los aumentos registrados a partir de la década de 1990. Esta dinámica sectorial se relaciona, por un lado, con cambios en los precios y la demanda internacional y, por otro, con la configuración de un *modelo productivo* vinculado a la globalización de la economía y cambios tecnológicos en el sector.

Según Vitelli, desde el siglo XIX los recursos naturales son valorizados al menos a partir de dos ejes integradores: cuando son compatibles con los paradigmas tecnológicos vigentes, o con los de instalación reciente, y cuando su producción se acopla con las demandas de los mercados mundiales de bienes al momento del implante de las tecnologías. Para el autor, los distintos bloques tecnológicos que pueden ser asimilados al concepto de paradigma tecnológico conforman la idea, acertada, de un corte temporal económico notorio, marcado por la difusión y el empleo, totalmente abarcativo, de una nueva concepción de "hacer las cosas". Ahora bien, la existencia de un nuevo paradigma tecnológico y su divulgación no implican

necesariamente que se concrete de manera ineludible el empleo de las nuevas técnicas. Esa dualidad entre la aparición de un nuevo paradigma tecnológico y la predisposición y capacidad para ser incorporado o no en un ámbito geográfico concreto caracteriza, precisamente, la historia de todas las producciones desde mediados del siglo XIX. Ese vínculo se concreta desde la relación, casi absoluta, que existe entre las capacidades de adopción de las nuevas tecnologías, la existencia de recursos naturales que le sean compatibles –en uno, como país, y en los demás como competidores en los mercados mundiales – y las características y componentes de las cadenas productivas que dominan en el agro en cada coyuntura –sus actores y sus morfologías – (Vitelli, 2012: 83). La historia tecnológica de la manufactura y del agro mundial desde el comienzo de la primera revolución industrial permite identificar cinco grandes paradigmas o bloques tecnológicos que han incidido de modo relevante sobre la evolución y competitividad del sector agropecuario argentino y en su capacidad de insertarse en los mercados mundiales de bienes y financiamientos. Aunque no siempre de manera positiva. En cuanto a las transformaciones que el sector agropecuario denota en la actualidad, Vitelli las encuadra dentro de los dos últimos paradigmas tecnológicos. A partir de mediados del decenio del '70, se consolida un proceso de transformación en las lógicas de producción que había comenzado una década antes y concreta su máxima difusión durante los años '90. Por un lado, se capitalizan innovaciones del cuarto bloque tecnológico: la biología y la genética, la agroquímica y la mecanización de los procesos de producción. Por otro, se asiste a la creación y mejoramiento de cultivos (Vitelli, 2012).

Tal cambio es resultado de múltiples dinámicas que interactúan en el nivel local, nacional y global, pero que serían comandadas desde este último. Gutman y Bisang (2003: 8) consideran que el impacto de la revolución verde -difusión de la agricultura científica en el agro- ha sido acotado y tardío en el escenario local. Esta forma de difusión se modifica drásticamente con la apertura económica y la desregulación estatal de la década de 1990. Asimismo, Rofman et. al. (2005: 16) sostienen que en los últimos decenios el sector agropecuario pasó por profundas transformaciones. Desde el mencionado decenio, las mismas fueron particularmente evidentes con la aplicación del modelo de ajuste estructural expansivo. La política económica basada en el tipo de cambio fijo que

impuso estrategias tendientes a asegurar el éxito de dicho modelo, fue el principal catalizador del proceso de modernización acelerada de la agroindustria argentina y su eficiente inserción en la economía internacional. Al respecto, Gutman y Bisang (2003: 8) señalan que en dicho decenio se operó un importante crecimiento e internacionalización de la producción, sustentado en: a) la adopción de tecnologías de punta en lo relativo a productos y procesos; b) la puesta en producción de áreas marginales mediante el empleo de nuevas técnicas agronómicas; c) transformaciones en el modelo de organización de la producción primaria; y d) la rearticulación de dicha producción en el marco de los circuitos agroalimentarios (Ibidem).

Los citados procesos tuvieron claras implicancias a nivel de explotación. En efecto, se observó un fuerte predominio de la oferta de insumos industriales sobre la producción. Estos paquetes tecnológicos son ofrecidos por contadas empresas trasnacionales con injerencia en el conjunto de insumos agropecuarios y con presencia nacional gracias a aceitados canales de comercialización y distribución. Sumada a la tecnología de productos, los procesos también se transformaron. En efecto, en el decenio de 1990 se difunde y consolida el papel de los terceristas. Estos agentes intervienen en la producción a través de un contrato que efectúa el propietario o arrendatario de la tierra. Estos intermediarios actúan entre los condicionamientos industriales impuestos por las tecnologías disponibles y los riesgos propios de la agricultura. A su vez, la producción primaria es influida por nuevas articulaciones efectuadas por la industria agroalimentaria y el hipermercado, que imponen vía contrato una estandarización en la calidad de los bienes agrícolas (Gutman y Bisang 2003: 14; Teubal y Rodríguez, 2002: 41-54).

Este, es un fenómeno de alcance mundial, puesto que las empresas trasnacionales actúan como vectores concretos de la globalización. Y no sólo inciden en la producción agrícola, sino también a través de la provisión de insumos y el procesamiento industrial de aquella. A su vez, como señala Teubal (2001: 52), estas corporaciones cuentan con o financian grandes centros de investigación dedicados a la ingeniería genética, a la zoología y a la botánica, avances gracias a los que han patentado nuevos cultivos o variedades de los mismos. En síntesis, las empresas trasnacionales, según Teubal (ibidem), por un lado, inciden en la producción de

alimentos procesados y llegan hasta el consumidor mediante la consolidación y difusión de marcas alimentarias mundiales y nuevos productos procesados. Por otro lado, también venden servicios vinculados con la capacitación para la reconversión productiva.

Como corolario de esta situación con implicancias en distintas escalas de análisis, es importante poner de relieve que la trayectoria de los agentes económicos se vincula con la capacidad diferencial de abordar este tren “modernizador”. Rofman, et. al. (2005: 17) sostienen que la presencia de grandes grupos económicos, nacionales o multinacionales en el proceso de liderazgo y control de la actividad agroindustrial en sus más diversas manifestaciones tornó posible el proceso transformador de la agroindustria argentina. Sin embargo, las unidades económicas, para poder acoplarse al proceso emergente, debieron y deberán contar con recursos financieros propios, acceder a créditos externos en magnitudes significativas y a una renovada capacidad de gestión. Surge de lo antedicho que la capacidad de hacer frente al desafío que implica esta revolución productiva y técnica en las actividades agroindustriales nacionales, no puede ser afrontado de similar modo por un mediano y gran productor capitalizado -con relaciones formales dentro y fuera del sistema económico y estrechos vínculos con las instituciones financieras del país y/o del exterior- que por un pequeño productor con ingresos iguales o menores a los necesarios para reproducirse, con una inserción informal y sin canales de obtención de crédito institucionalizado. En este sentido, Barsky y Gelman (2005: 396) consideran que el perfil de la expansión productiva impulsada por las políticas macroeconómicas de la década de 1990 fortaleció los procesos de concentración del capital.

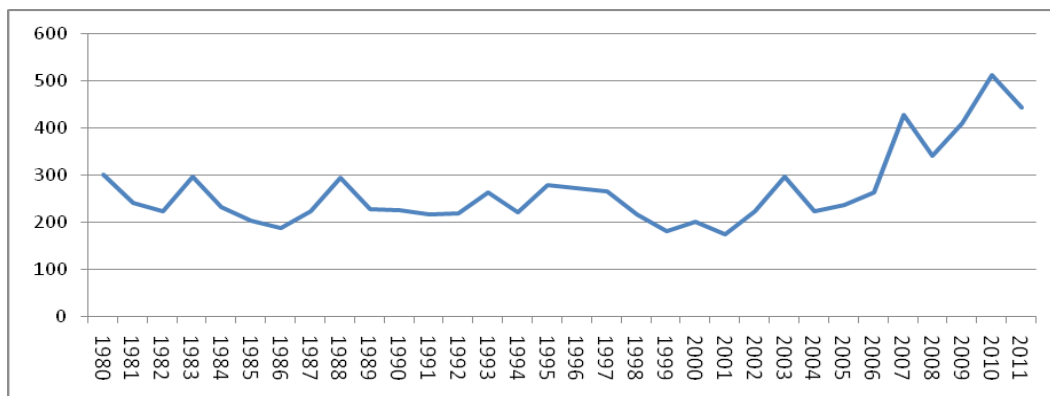
Finalmente, con el fin de la convertibilidad, se configura en Argentina un nuevo *patrón de crecimiento*, que exhibe, en el período comprendido entre los años 2002 y 2010, una de las tasas anual acumulativa (7,6%) de crecimiento más elevadas de su historia reciente. A su vez, se observa un proceso sostenido de inversión que ha permitido expandir la capacidad instalada y mantener elevadas tasas de crecimiento. Este crecimiento fue acompañado, además, por significativas transformaciones, como por ejemplo reversión del déficit estructural de la cuenta corriente, sensible mejora en los términos de intercambio, reducción del endeudamiento externo del sector público,

reversión del déficit fiscal, expansión del gasto público, crecimiento del sector productor de bienes y en particular la industria manufacturera, aumento de la participación de las exportaciones de origen industrial en las ventas externas totales, entre otras (CIFRA, 2011:2). En este punto, las transformaciones acontecidas significaron una ruptura con el patrón de crecimiento anterior, en términos de Basualdo, con el periodo de la *valorización financiera*. Ahora bien, respecto del sector agropecuario se observa no solo una continuidad en el crecimiento de los indicadores, sino más bien una profundización de ello. Sin embargo, retomando a Gorenstein, Shorr y Soler (2011: 5), cabe destacar que las diferentes experiencias del sector agropecuario en esta transformación global, son sumamente heterogéneas. Estas, denotan elementos específicos y trayectorias productivas diferentes, sumado al potencial o atributos del territorio vistos desde perspectivas complementarias (historia productiva previa, entramado empresarial e institucional, infraestructura, sistema de innovación, etc.). Esto, refleja, según los autores, la dificultad de las generalizaciones, puesto que en estos escenarios se ubican desde los nuevos territorios surgidos al calor del “boom económico” de los agronegocios (fruticultura de exportación, soja, forestal) hasta las tradicionales economías de enclave mineras, enmarcadas por renovadas formas de desconexión local y/o desintegración regional motivadas por diferentes factores (estructura agraria, relaciones laborales, niveles de urbanización, entre otras). Finalmente, los autores reflexionan, que una trayectoria exportadora exitosa puede combinarse con interesantes indicadores de crecimiento económico sin que ello se traduzca en dinámicas virtuosas en términos de desarrollo socioeconómico; fenómeno que no es novedoso pero que estaría reflejando nuevas problemáticas y temas regionales.

El Complejo Oleaginoso: la soja

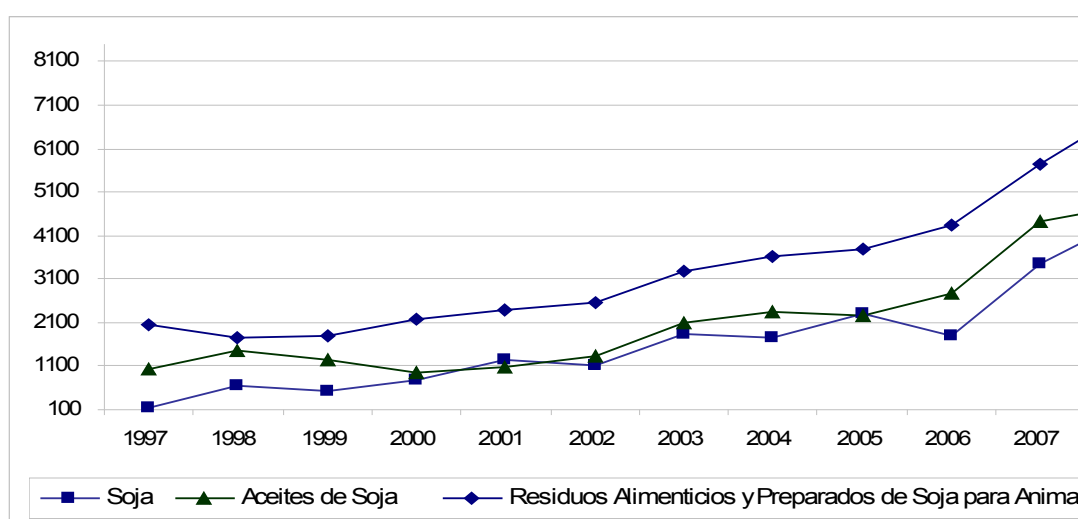
A partir de 2002, en Argentina se redefine una nueva estructura de precios relativos en el sector agropecuario argentino que impacta significativamente en los bienes comercializables internacionalmente -fundamentalmente en el precio y exportaciones de la soja (Gráfico N° 1 y N°2)-, los procesos intensivos en trabajo y las ventajas naturales (Kosakoff, et al 2003).

Gráfico N° 1 Precios internacionales de la soja (US\$/tonelada, en diciembre)



Fuente: SAGPyA-Dirección de Mercados Agroalimentarios

Gráfico N° 2: Evolución de las exportaciones de soja y derivados (en millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia en base a SIIA MAP yG.

Por otro lado, se observa una creciente rentabilidad en la actividad agropecuaria, que deriva de la consolidación de un modelo productivo, que puede caracterizarse a partir de los siguientes elementos:

I. *Estrategias tecno-productivas*. Respecto del modelo productivo del sector agropecuario argentino, se observan los siguientes cambios técnicos:

a) *Desarrollo de soja RR, herbicidas asociados (glifosato) y fertilizantes.* Desde los 1980 en adelante, se capitalizan innovaciones del cuarto bloque tecnológico: la biología y la genética, la agroquímica y la mecanización de los procesos de producción. En la década del 1990, se expande el uso masivo de nuevos paquetes de insumos en base a semillas genéticamente modificadas, centralmente la soja RR, herbicidas asociados (glifosato) y fertilizantes. Las nuevas semillas resultan más resistentes a los, cada vez más fuertes, herbicidas. Esto, disminuye la cantidad necesaria de fumigaciones, y reduce significativamente los costos totales a los productores.

b) *Siembra directa.* Otro de los cambios técnicos que se extendió masivamente fue la labranza cero con siembra directa. Esta tecnología, consiste en sembrar la semilla directamente sobre los restos de la cosecha anterior, sin labrar la tierra, lo cual también reduce los costos generales de producción.

c) *Sistemas clásicos de almacenaje.* Con la aparición de los llamados silos bolsa - grandes tubos de plástico que se ubican en trincheras en el suelo y se llenan de grano- los productores pueden controlar el tenor de humedad y realizar un control de plagas. Además, esto les permitió retener en el campo la cosecha una vez que esta se había realizado, lo que les permitía esperar mejores precios y además tendía a no saturar los sistemas de transporte y embarque (Reborati, 2010:67).

II. *Innovaciones organizacionales y de administración.* A las antiguas unidades productivas con mayor o menor grado de integración vertical, basadas en el dominio de la tierra –fuera por propiedad o por arrendamiento- y su directa explotación por parte del productor, vino a sumarse un nuevo modelo de organización de la producción. Este, facilita los procesos de coordinación, mejora la especialización y la división de las actividades, aumentando los márgenes de rentabilidad de los actores, a partir de:

a) *Incremento significativo de la terciarización de los servicios productivos*, como la siembra, la fumigación y la cosecha. Con ello, por un lado, aparece el llamado contratista -una empresa que posee maquinarias de todo tipo y que recorre los campos ofreciendo sus servicios-, y por otro, crece el peso del arriendo en la estructura agraria -para mediados de la década del 2000 ya el 60% de la soja pampeana se producía en tierras alquiladas para ese fin- (Reborati, 2010, 68);

b) *Diferentes combinaciones de los factores de producción -tenencia de la tierra y posesión de maquinaria-*. Concretamente, esto se observa en la aparición de los llamados pools de siembra -unión de capitales de diferente origen y tamaño (financiero, industrial, agrícola) que se reúnen para alquilar campos y producir utilizando el sistema de contrato-; y los llamados fideicomisos -donde un gran productor o capitalista asocia capitales pequeños para aumentar su escala de producción- (Reborati, 2010, 69);

c) *Creciente implementación de economías de escala*. La inversión de capital necesaria, el costo y tamaño de las maquinarias y el progresivo aumento del precio de la tierra (ya sea para compra o para arriendo) hizo crecer el tamaño mínimo a partir del cual se podía encarar la nueva producción. Vinculado a ello, en los últimos años se plasmó un proceso virtuoso sustentado en la obtención de economías de escala y de los rendimientos por hectárea, potenciando ambos procesos la rentabilidad de la explotación agrícola y el predominio de la percibida por los grandes terratenientes respecto de los de menor superficie (Basualdo, 2012).

II. *Implicancias territoriales*. La combinación de los elementos mencionados da cuenta de la consolidación de un modelo productivo en el sector agropecuario, que se vincula con la búsqueda de rentabilidades crecientes a partir de la incorporación de cambios técnicos y de organización en la producción, concentrándose cada vez más en la rotación del capital, su desplazamiento de fijo a variable, y en la búsqueda de beneficios rápidos (Reborati, 2010, 68) A partir de ello, este modelo, muestra una serie de implicancias en el territorio que pueden sintetizarse en los siguientes ejes:

a) *Corrimiento de la frontera agrícola, agriculturización y sojización del sector.* Las transformaciones mencionadas suscitan un incremento importante del total de las superficies cultivadas, llegando incluso a producirse un corrimiento de la “frontera agrícola”, en tanto se incorporan a la producción áreas con características extra-pampeanas. En este proceso de expansión hacia áreas no tradicionales, es central el rol de la producción agrícola y de la soja específicamente. Se da así un proceso en el cual por un lado, se revalorizan tierras marginales, y por otro se sustituyen las producciones regionales por el cultivo de la soja. Si bien, el uso de estas semillas trajo mucha resistencia en el resto del mundo, los productores argentinos lo adoptaron con una celeridad pasmosa, y en pocos años casi el 90% de la soja que se cultivaba era del tipo RR -el porcentaje más alto de adopción en todo el mundo- (Reborati, 2010:67). Según indican Teubal y Rodríguez (2002), desde la perspectiva de los productores medianos y grandes, el vuelco masivo al cultivo de la soja se basa en que mientras esta oleaginosa cotizaba por encima de los otros cereales de exportación, los costos de su producción bajaban: por un lado, debido a la reducción en el precio del glifosato, y por otro, a la menor mano de obra necesaria por el uso del sistema de labranza sostenido en la Siembra Directa. Dentro de este paradigma productivo, la soja se comporta como el cultivo tipo, ya que es más barato, deja importantes ganancias con mínimos cuidados, necesita escaso personal para ser implantado y debido al sistema de labranza en siembra directa, se reduce la necesidad de maquinarias y combustibles.

b) *Subordinación productiva.* A partir de las transformaciones anteriormente descritas el campo argentino entró en la órbita de lo que suele denominarse como segunda “revolución verde”. Aquí, las grandes compañías internacionales de agroquímicos, fuertemente concentradas, ofrecen en el mercado fertilizantes, herbicidas, pesticidas e inoculantes para asegurarle al productor el más alto rendimiento posible, aunque como contracara este se subordina a un círculo de compra constante de insumos para mejorar su competitividad y, por lo tanto, a la necesidad de buscar crédito para las tareas de siembra (Reborati, 2010, 69). Esta adaptación resultante de esta relación

asimétrica puede entenderse como un proceso de subordinación, indistintamente de que tal lazo se reproduzca mediante un contrato escrito o tácito. Así, los productores ceden parte de la capacidad de decisión sobre qué y cómo se cultiva, reduciendo su capacidad de optar por cultivos, técnicas a emplear y duración, remuneración e intensidad de trabajo (Gámiz López, 1976: 90);

c) *Nuevos productores urbanos*. Por otro lado, se genera en este contexto un proceso de urbanización del campo, ya que no solo los productores que antes vivían en él se seguían mudando a las ciudades cercanas (como lo venían haciendo por lo menos desde la década de los 60), sino que además aparecen nuevos productores de origen urbano, interesados en la rentabilidad de la producción agrícola (Reborati, 2010, 68);

d) *Concentración de la producción y desaparición de estratos inferiores*. Finalmente, se observa que el dominio del capital sobre el territorio obstaculiza la inserción en la producción para aquellos que no tienen capacidad para producir en una economía de escala. A su vez, en la década del '90, se establecen aumentos en los intereses pagados por capital de préstamo y en la tasa de renta por el alquiler de tierras, a la par que se acentúa la tendencia en el descenso de los precios de las materias primas agropecuarias en el mercado internacional. En relación a esto, se observa un aumento en el tamaño medio de la producción y la aparición de muy grandes conglomerados, que llegan a administrar la producción de centenas de miles de hectáreas. Por su parte, la fracción de pequeños productores familiares cuya explotación responde a un promedio de 100 ha, absorbió las consecuencias sociales del modelo, por su casi nula capacidad de negociación frente a los propietarios que ceden tierra a terceros, comerciantes de insumos, acopiadores y exportadores (Cloquell et al, 2005) . La respuesta de los afectados en algunos casos fue vender o arrendar, total o parcialmente sus tierras, como estrategia para enfrentar las dificultades financieras o compensar la ausencia de capital. Aún así un número importante de productores familiares capitalizados, acompañados de un número menor de empresas capitalistas, quebraron y debieron abandonar sus actividades agrarias, sin que dicho fenómeno

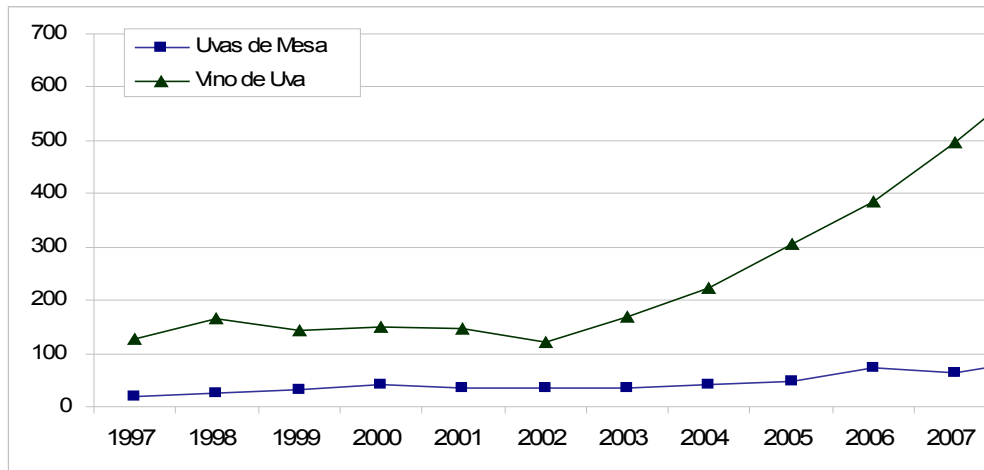
alcance la magnitud que se registró a nivel de los más pequeños (Azcuy Ameghino, 2004).

La vitivinicultura

Al igual que en la mayoría de las llamadas “economías regionales”, el desenvolvimiento de la vitivinicultura hasta fines de los años ochenta estuvo fuertemente regulado a través de organismos y legislaciones tanto nacionales como provinciales. Esta situación, se revertiría en la década de 1990, mediante el Decreto de Desregulación Económica, 2.284/91. Este, significó en los hechos, “una transferencia de la capacidad regulatoria estatal a los sectores sociales que detentan posiciones oligopólicas u oligopsónicas en la cadena vitivinícola argentina” (Azpiazu y Basualdo, 2003: 6).

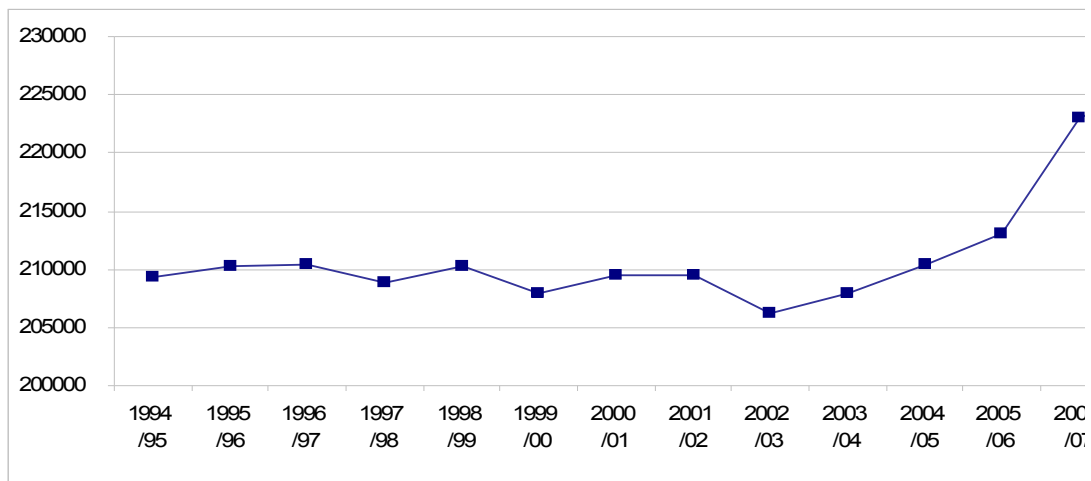
Al impacto de la desregulación económica se le agrega un segundo factor importante: la persistente caída en los niveles de demanda de vino, debido al cada vez menor consumo por habitante, fenómeno que se observa a nivel mundial pero que en Argentina es particularmente acentuado. La caída del consumo de vino es un fenómeno mundial. Ello ha provocado algunas crisis sectoriales en los países productores tradicionales, abriendo la posibilidad a países como el nuestro para conquistar nuevos mercados tanto locales como internacionales de productos de mayor calidad. Al respecto, puede observarse en el Gráfico N° 4 la tendencia creciente que muestran las exportaciones de vino de mesa, y su correlato en la superficie implantada -Gráfico N° 5-, fundamentalmente en los últimos diez años.

Gráfico N ° 4: Evolución de las exportaciones de uva de mesa y vino de mesa (en millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia en base a SIIA MAP yG.

Gráfico N ° 5: Superficie Implantada en vid (hectáreas)



Fuente: Elaboración propia en base a SIIA MAP yG.

En este contexto, se consolida un modelo productivo vitivinícola, que puede caracterizarse a partir de los siguientes elementos:

I. *Cambios en el Perfil y destino de los productos.* Con la intención de conquistar nuevos mercados tanto locales como internacionales de productos de mayor calidad,

se comienzan a sustituir los viejos viñedos por variedades de mayor calidad enológica y -acompañado de innovadoras modalidades de producción y comercio- se empiezan a elaborar productos de mayor valor unitario, en gran parte destinados a sectores de alto poder adquisitivo, y a una creciente demanda internacional. En este sentido, se transforma significativamente el perfil de la vid. Se pasa desde una orientación a la producción de vino de mesa común para el mercado interno, a la demanda externa de vinos finos, convirtiéndose esta en el motor de la agroindustria en años recientes. A partir de entonces, se profundiza el conflicto en la industria vitivinícola entre asignar recursos a vinos de alta calidad exportables y sostener el precio de los vinos con destino al mercado interno, medida que involucra el bienestar de los productores de menor poder económico y menores perspectivas estratégicas.

II. *Reconversión productiva e innovación organizacional.* Siguiendo el estudio de la CEPAL (Azpiazu y Basualdo, 2003: 32), estas inversiones presentan las siguientes características: Una generalizada adopción de la compra de empresas preexistentes como estrategia de radicación de sus capitales. La, también generalizada, irrupción en el segmento de vinos finos -esencialmente, *premium* y *ultra-premium*- y de champagne. El desarrollo de la integración vertical con viñedos propios para el aprovisionamiento de las uvas de mayor calidad enológica. En detalle, la reconversión productiva tuvo como efecto, entre otros, un incremento del precio de la tierra, principalmente en la zona Centro (Luján, Maipú) y en zonas productivas de altura del Valle de Uco (Tunuyán, Tupungato). Estas se han convertido en zonas de producción de alto valor y encadenan nuevas actividades, como el turismo rural, enoturismo y otros servicios conexos a los mismos, destinado a consumidores de muy alto poder adquisitivo.

Ahora bien, tanto en la producción industrial como en la primaria, estas transformaciones se reflejan de manera diferentes en cada uno de los tipos de producción existentes en el sector vitivinícola argentino.

a) En cuanto a la forma de *producción tradicional*, tenemos que las grandes empresas compran los viñedos de los pequeños y medianos productores, para tener su propia producción y controlar completamente la oferta. Donde estas no llegan, aparece la *maquila*. Mediante dicho procedimiento, el productor independiente de uva, en el momento de la cosecha, entrega el volumen de fruta recolectada para que una bodega contratada produzca vino de mesa de propiedad del agricultor, a cambio de un valor convenido según los costos de industrializar. Por ende, este agente económico dispone, poco después, del producto final para su remisión al mercado por los canales que crea más convenientes. Ocasionalmente, se lo vende a un trasladista, en otras oportunidades, la misma bodega termina adquiriéndolo para embotellarlo con su propia marca (García y Lampreabe, 2009). En cierta forma, esta relación de producción, pone en mano de los industrializadores la mayor cuota de la negociación a fin de determinar el valor final de la operación, el cual se establece luego de que se perfecciona la obtención del vino⁵.

b) En la forma de *producción moderna*, los grandes capitales locales reconvierten fincas para la producción de cepas de alta calidad (riego a goteo). Así, se avanza también sobre los pequeños y medianos productores (compra) integrando verticalmente las empresas elaboradoras con la producción. Adonde estas no llegan, entra el capital extranjero, integrando viñeteros independientes, fijándoles pautas de producción. En este tipo de producción, la exportación está claramente intermediada por las empresas trasnacionales.

c) Por último, a la forma de *producción superior* solo accede el gran capital, en tanto se necesitan montos altísimos de capital fijo para la producción, siendo sus canales de comercialización no tradicionales y exclusivos.

⁵ Guillermo García, titular del INV, explicó que "si bien la elaboración por maquila le da una solución pasajera a miles de productores que hoy no tienen bodega, la verdad es que el sistema atenta contra la calidad de la producción, la organización y la búsqueda de mayores márgenes de rentabilidad en base a calidad/precio". El sistema de maquila (o "de terceros", en Mendoza) implica un volumen del 42% del total de la producción de San Juan -111 millones de litros de una elaboración total de 263 millones de litros- y en Mendoza, casi el 60% de su producción -687 millones de litros de los 1.169 millones elaborados- http://www.bolsamza.com.ar/revistanew/content.php?id_contenido=258

III. *Implicancias Territoriales*

a) *Reconversión heterogénea y subordinación productiva.* Este nuevo escenario productivo regional, con eje gravitante en la exportación y las nuevas variedades, deriva en un proceso de reconversión heterogéneo y aun incompleto, liderado por grandes capitales transnacionales. Estos, ingresaron al sector convirtiéndose en sus actores dominantes, en tanto los sectores descapitalizados o sin acceso al crédito se vieron imposibilitados de mejorar sus parrales, por lo que destinaron su producción exclusivamente al mercado interno. Esta asimetría existente en el sector de producción de uvas, se extiende al sector vinícola o productores de vinos. Los valores, los mercados, la dinámica de ventas, las fuentes de financiamiento que definen el entorno de las vides y vinos varietales, son totalmente diferentes del entorno al que se enfrentan los productores de vinos para el mercado interno masivo. En el año 2006 los ingresos provenientes de despachos de vinos al mercado interno representaron un 28,3% del total de ingresos del subsector vinícola, los provenientes de las exportaciones representaron un 60,2% del total de ingresos y los provenientes de los mostos un 11,5%, siempre según datos de la Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas (Rojo, 2008).

b) *Extranjerización y nuevos actores locales.* Ya desde la década de 1980, se registran fuertes inversiones del exterior, destinadas a definir un nuevo perfil de la trama productiva. En la década del 1990, esta tendencia continúa, a la vez que los mayores inversores adhieren a la legislación promocional de los diferimientos impositivos. Finalmente a partir del 2000, estas tendencias se acentúan con el acelerado proceso exportador. Entre el año 2002 y 2006, se dio un auge de inversiones externas en cultivos ya implantados y en nuevas plantaciones. A los capitales extranjeros, se le suman varios de los principales grupos económicos nacionales, al igual que determinados fondos de inversión (Rojo, 2008).

c) *Creciente proceso de concentración y centralización del capital que elimina o incorpora de manera marginal a los pequeños y medianos productores.* Esto, se

corroborar en que en las últimas dos décadas han desaparecido más de 3.000 viñedos, lo que representa alrededor del 16% de los existentes en 1990. Durante el mismo período, la superficie total sembrada en la provincia ha crecido en unas 12.000 hectáreas (un 8%), lo que sugiere la ocurrencia de un proceso de expansión de la actividad en cada vez menos productores. Lo cual se refleja además, en el tamaño medio de los viñedos, el cual creció de 7,29 a 9,36 hectáreas. Al mismo tiempo, la propiedad de mayor dimensión, con particular peso en las empresas altamente integradas, ve crecer su participación (Rofman, 2011). En definitiva, las transformaciones afectan diferencialmente a los productores agrícolas, impactando fuertemente sobre la supervivencia de los viñateros de menor dimensión y poder negociador durante todo el proceso de transformación tecnológica y económica de la cadena vitivinícola. Este fenómeno queda claramente identificado con la constante desaparición -o el peligro cierto de que ello ocurra- de una franja mayoritaria de tales productores. En este sentido, en el mismo Plan Estratégico de la Vitivinicultura, que es el eje articulador de las políticas estatales a partir de 2004, se admite que 8000 productores (algo así como el 40 % del total) están en riesgo de desaparecer (PEVI: 5). Por otro lado, en lo referente al panorama de ingresos de tales productores, en un petitorio elevado el 25-9-2006 desde la Provincia de San Juan por viñateros locales al Presidente Kirchner, se apunta que “En nuestra economía regional, la bonanza del crecimiento económico sólo la están recibiendo el pequeño grupo de empresas que concentra la comercialización final tanto en el mercado interno como en el externo” En ese mismo mensaje se solicitaban soluciones a la crisis del sector, puesto que se denuncia que la misma ha ido profundizándose. La gran asignatura pendiente es impedir que desaparezcan los que, produciendo uva o vino, se encuadran en la categoría de tradicionales, que ocupan no menos de 10.000 predios en la región, los que alojan tres o cuatro veces más esa cantidad en número de pobladores rurales y que aguardan un apoyo integral para pasar de la categoría de potenciales excluidos a afortunados incluidos (Rofman, 2008).

Conclusiones

Tanto, en producciones pampeanas -la soja-, como en producciones regionales -vid-, el sector agropecuario presenta para el periodo de pos-convertibilidad:

- I) No solo una continuidad respecto de los indicadores (producción, exportación, precio, entre otros) crecientes del periodo anterior, sino además un profundización de los mismos;
- II) Estos indicadores, fueron acompañados a su vez, por una profundización en la reconversión tecnológica y organizativa de la producción;
- III) Sin embargo, estas trayectorias “exitosas” no se han traducido en dinámicas territoriales virtuosas;
- IV) Con la palabra integración se legitiman los intereses del sector comercializador e industrial. La integración practicada por las agroindustrias es la que le resulta más conveniente. El productor posee escasos márgenes de decisión y acción en su relación con aquellas. Qué producir, cómo hacerlo, a quién venderle, bajo qué condiciones de precios y pago son elementos definidos tranquilamente afuera.
- v) Se montan sobre estructuras agrarias que le anteceden y bajo la lógica empresaria en la que se desarrolla, opera elevando las condiciones de posibilidad de actores locales en situación de ventaja pre-existente. En otras palabras, favorecería la reproducción ampliada de aquellos actores que contaban con una situación privilegiada. Y esto sucedería a costa de los pequeños y medianos productores, que son integrados a las lógicas del nuevo modelo productivo aunque participan marginalmente de las ganancias (del comercio exterior de sus materias primas);
- VI) Finalmente, se refleja un grado de continuidad en el rol del sector agropecuario en la economía en su conjunto, y una profundización de las implicancias regresivas del modelo productivo que se configura desde mediados de la década del 1970 en adelante.
- VII) Entre otras, las implicancias territoriales son la subordinación productiva, concentración y centralización de la producción y finalmente, en el caso que los pequeños y medianos productores no son integrados al modelo, un

desplazamiento de los mismos, hacia otras actividades o zonas urbanas marginales.

Bibliografía

- Arceo, E. (2003) Argentina en la periferia próspera. Renta internacional, dominación oligárquica y modo de acumulación, Universidad Nacional de Quilmes, FLACSO, Instituto de Estudios sobre Estado y Participación, Buenos Aires.
- Arceo, E. Y Basualdo, E. (2002). Las privatizaciones y la consolidación del capital en la economía argentina, en D. Azpiazu (comp.): *Privatizaciones y poder económico*, UNQUI, Buenos Aires.
- Azcuy Ameghino, E. (2005) 'La evolución del capitalismo agrario y la desaparición de explotaciones agropecuarias: evidencias estadísticas en países seleccionados y problemas de teoría e historia', en 4tas jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires.
- Azpiazu, D. y Basualdo, E. (2003). Estudios Sectoriales. Componente: Industria Vitivinícola. CEPAL-ONU, Buenos Aires.
- Barsky, O. y Gelman J. (2005). *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines de siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori.
- Basualdo, E. (2007). Concepto de patrón o régimen de acumulación y conformación estructural de la economía Documento N° 1 de la Maestría en Economía Política Argentina Área de Economía y Tecnología de la FLACSO. Disponible en: http://www.flacso.org.ar/uploaded_files/Publicaciones/mep_dt01.pdf
- Basualdo, E. (2009). Evolución de la economía argentina en el marco de las transformaciones de la economía internacional de las últimas décadas, en *Los condicionantes de la crisis en América Latina*, CLACSO libros, Ciudad de Buenos Aires.
- Basualdo, E. (2012). Los propietarios de la tierra como protagonistas del actual paradigma productivo del agro pampeano. En La revista del Plan Fénix año 3 número 12 Marzo.

- Basualdo, E. y Khavisse, M. (1993) El nuevo poder terrateniente. Investigación sobre los nuevos y viejos propietarios de tierras de la Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires: Planeta.
- Bisang, R. (2007) El desarrollo agropecuario en las últimas décadas. Volver a creer?, en: "Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía Argentina, CEPAL, Buenos Aires.
- Bisang, R. y Gutman, G. (2003). Un equilibrio peligroso. Nuevas dinámicas en la producción agropecuaria. *Encrucijadas*, s/d. p. 8-19.
- Boyer R. y Freyssenet M. (2001). *Los modelos productivos. Trabajo y Sociedad* CEIL-PIETTECONICET/ IADE/ Lumen-Hvmanitas, Buenos Aires.
- Braun, O. (1974), La renta absoluta y el uso ineficiente de la tierra en la Argentina, *Desarrollo Económico*, Nº 54.
- CIFRA (2011). Informe de Coyuntura Nº 7 El nuevo patrón de crecimiento. Argentina 2002-2010 Mayo.
- Cloquell, S.; Albanesi, R.; De Nicola, M.; Preda, G.; Propersi, (2005). Agricultura y agricultores. La consolidación de un nuevo modelo productivo, Revista de investigaciones de la Facultad de Ciencias Agrarias UNR, Número VIII.
- Díaz Alejandro, C. (1975), *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Flichman, G. (1977), *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*, Siglo XXI, México.
- Gamiz Lopez, A. (1976). Agricultura familiar y dependencia en la producción bajo contrato, en: [Agricultura y sociedad](#), Nº 1.
- García, Liliana; Lampreabe, Florencia (2009) Heterogeneidad y poder en las políticas públicas regionales : Las experiencias de los circuitos del tabaco, la vid y el algodón (En línea). Revista de estudios regionales y mercado de trabajo, (5) : 153-176. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4524/pr.4524.pdf
- Giberti, H. (1964), *El desarrollo agrario argentino*, Eudeba, Buenos Aires.

- _____ (1986), *Historia económica de la ganadería argentina*, Ediciones Solar, Buenos Aires.
- Gorenstein, S.; Shorr, M. y Soler G. (2011). Dinámicas cambiantes de los complejos productivos en el norte argentino: los casos del tabaco, yerba mate y la soja. Un análisis estilizado. Mimeo, Soporte.
- Kosacoff, B., et al, (2003) Componentes macroeconómicos, sectoriales y microeconómicos para una estrategia nacional de desarrollo. Lineamientos para fortalecer las fuentes de crecimiento económico. Proyecto coordinado por CEPAL- ONU. Boletín informativo Techint 312: pp. 21-51, Buenos Aires.
- Reboratti, C. (2010). Un mar de soja: la nueva agricultura en Argentina y sus consecuencias en Revista Geografía Norte Grande 2010, n.45.
- Rofman, A. et al, (2008):. “Subordinación productiva en las economías regionales de la pos-convertibilidad. Crecimiento económico y exclusión social en los circuitos del tabaco, la vid, el azúcar, el algodón y el olivo”. En Realidad Económica 240 y 241, IADE, ISSN: 0325-1926.
- Rofman, A. et al, (2011) Políticas públicas para el desarrollo regional futuro en argentina: análisis y propuestas, en Documentos del FENIX.
- Rofman, A.; Foti, P. y García, I. 2005. *Acceso de los pequeños productores al crédito formal e informal: diagnóstico y propuestas*. Buenos Aires, SAGPyA-PROINDER.
- Rojo Baidal, R. (2008) Mendoza: informe de coyuntura. Economías Regionales. II Jornadas de Investigadores en Economías Regionales FENIX-CEUR-UNICEN, Tandil.
- Teubal, M. (2001). Globalización y nueva ruralidad en América latina. Giarracca, N. (Compiladora). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO.
- Teubal, M. y Rodríguez, J. (2002). *Agro y Alimentos en la globalización: una perspectiva crítica*. Buenos Aires: La Colmena.
- Vitelli, Guillermo (2012), Las incidencias de los paradigmas tecnológicos mundiales sobre la pampa húmeda argentina desde el siglo XIX. En La revista del Plan Fénix año 3 número 12 Marzo 2012.

